



A lo largo de los Evangelios, Jesús es mostrado como el Hijo de Dios, lleno de poder, sabiduría y amor. Sin embargo, hay momentos en los que también se nos revela su profunda humanidad, y uno de los más conmovedores es cuando lloró. En este artículo, exploraremos en profundidad los episodios en los que Jesús derramó lágrimas, su significado teológico y espiritual, y cómo estas escenas siguen hablando a nuestros corazones hoy en día.

Las Tres Veces que Jesús Lloró en la Biblia

Aunque la Escritura nos muestra a Jesús en muchas ocasiones emocionado y compasivo, hay tres momentos específicos en los que se menciona explícitamente que lloró:

1. **Jesús lloró por Lázaro (Juan 11, 35)**
2. **Jesús lloró por Jerusalén (Lucas 19, 41-44)**
3. **Jesús lloró en Getsemaní (Hebreos 5, 7)**

Cada una de estas lágrimas tiene un profundo significado y nos ofrece una enseñanza sobre el amor, el sufrimiento y la redención.

1. Jesús lloró por Lázaro: La tristeza de la muerte y la esperanza en la resurrección

El versículo más corto de toda la Biblia, pero a la vez uno de los más impactantes, se encuentra en Juan 11, 35:

«Jesús lloró.»

El contexto es la muerte de Lázaro, su amigo. Cuando Jesús llega a Betania, encuentra a Marta y María llorando por su hermano fallecido. Aunque Él sabe que va a resucitarlo, se conmueve profundamente y llora.

¿Por qué lloró Jesús si sabía que iba a resucitar a Lázaro?

Aquí encontramos un misterio hermoso: Jesús no solo es Dios, sino que también es verdadero hombre. Su llanto nos muestra su compasión y su cercanía con el dolor humano. No es un Dios distante, sino un Salvador que siente con nosotros.



San Agustín decía sobre este pasaje:

«Cristo lloró como hombre, y resucitó a Lázaro como Dios.»

Esta escena nos enseña dos cosas:

- **Dios no es indiferente a nuestro sufrimiento.** Nos acompaña en nuestros momentos de duelo y entiende nuestras lágrimas.
- **La muerte no es el final.** Jesús nos da la esperanza de la resurrección.

Este episodio es un recordatorio de que, aunque enfrentemos pérdidas en esta vida, tenemos la promesa de la vida eterna en Cristo.

2. Jesús lloró por Jerusalén: El dolor de un Dios rechazado

«Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, lloró por ella.» (Lucas 19, 41)

Este momento ocurre cuando Jesús entra en Jerusalén antes de su Pasión. Mientras la multitud lo aclama con ramas de palma, Él ve la ciudad y llora.

¿Por qué llora Jesús por Jerusalén?

Jesús sabe lo que le espera: la ciudad que debería haberlo recibido como su Rey y Mesías lo rechazará y lo condenará a la cruz. Su llanto no es solo de tristeza, sino también de advertencia.

Las palabras que siguen son estremecedoras:

«¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.» (Lucas 19, 42)

Jesús ve la destrucción futura de Jerusalén (que ocurrirá en el año 70 d.C. con la invasión romana) y llora por la oportunidad perdida de la ciudad de recibir su paz.



Lección para nosotros hoy

Jesús sigue llorando cuando el mundo le da la espalda. Cada vez que rechazamos su amor y su Evangelio, le hacemos sufrir. Su llanto por Jerusalén es un llamado urgente a la conversión. ¿Nos hemos alejado de Dios? ¿Le hemos cerrado el corazón?

3. Jesús lloró en Getsemaní: El sufrimiento de la redención

En Hebreos 5, 7 se describe un momento que nos muestra la angustia profunda de Cristo en el Huerto de los Olivos:

«Él, en los días de su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas a aquel que podía salvarlo de la muerte.»

En el Evangelio de Lucas se menciona que su sudor era como gotas de sangre (Lucas 22, 44). Este fenómeno, conocido como **hematidrosis**, ocurre en momentos de estrés extremo.

¿Por qué lloró Jesús en Getsemaní?

Jesús, sabiendo que iba a sufrir la pasión y la cruz, sintió una angustia tan intensa que pidió al Padre:

«Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» (Lucas 22, 42)

Aquí vemos su humanidad en su máxima expresión: sintió miedo, dolor y ansiedad, pero aceptó la voluntad del Padre.

Lección para nosotros hoy

Todos enfrentamos momentos de sufrimiento, donde nos sentimos abrumados y sin fuerzas. En esos momentos, podemos mirar a Jesús en Getsemaní y aprender:

- **Está bien llorar y pedir ayuda a Dios.**
- **El sufrimiento tiene un propósito.** Jesús no huyó, sino que lo ofreció por nuestra



redención.

- **La voluntad de Dios siempre es lo mejor.** Aunque no lo entendamos en el momento.

Conclusión: Un Dios que llora con nosotros

Las lágrimas de Jesús nos revelan que tenemos un Dios cercano, que comprende nuestro dolor y sufre con nosotros. Pero también nos enseñan que, en medio del sufrimiento, hay esperanza.

Hoy en día, muchos se sienten solos en sus problemas, pero Jesús sigue acompañándonos. Cuando nos sentimos perdidos, recordemos:

- **Si lloramos por la muerte de un ser querido, Jesús también lloró por Lázaro y nos promete la resurrección.**
- **Si lloramos por nuestros pecados y las injusticias del mundo, Jesús lloró por Jerusalén, llamándonos a la conversión.**
- **Si lloramos en momentos de angustia, Jesús lloró en Getsemaní, mostrándonos que Dios nunca nos abandona.**

Las lágrimas de Jesús no fueron en vano. Son un mensaje de amor, redención y esperanza. Y si hoy sufrimos, recordemos sus palabras:

«*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*» (Mateo 5, 4)

Que en cada lágrima nuestra encontremos la paz de saber que Dios también lloró, y que su amor nos sostiene hasta el final.